



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

27 Octubre 2013
XXX Domingo Tiempo Ordinario

SANTOS Y DIFUNTOS y viceversa

Alfredo Tolín

Hoy día, muchísima gente, cristianos de todo tipo, conmemora a sus difuntos en el día de todos los santos. Es la fiesta laboral la que induce esta realidad. Pero quisiera ver un poco más allá y percibir una especie de sentido religioso popular. Es la intuición de la fe sencilla del pueblo de Dios que celebra a sus "santos difuntos".

Desde nuestra fe sabemos que hay "una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del Cordero" (Ap 7,9), adorando a Dios.

Es un cuadro de enormes dimensiones en el que las caras de los santos sólo se pueden ver como puntos diminutos. Si acercamos el objetivo, podemos ir viendo más de cerca los rostros de esos santos y veremos con alegría que muchos de ellos son conocidos... que son muchos de los rostros de los nuestros. ¡Los santos son muchos de nuestros difuntos! Parece mentira pero es verdad. Las flores que depositamos ante nuestros difuntos llevan también un olor de santidad.

Y si encaramos hacia nosotros el objetivo de la fe, podemos descubrir y ver que también nosotros, peregrinos todavía, santos y pecadores, somos santos en el Santo Jesús. "Ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado

lo que seremos" (1 Jn 3,2). Esta realidad hace posible que entre nosotros y nuestros difuntos pueda y deba surgir siempre, y especialmente en estos días, una real comunicación, llena de recuerdos, de agradecimientos sinceros y de peticiones de intercesión.

Porque los santos en general y nuestros queridos difuntos en particular, "son los que a Dios encontraron; son los que sólo a Dios en la tierra buscaron y de todos hermanos se hicieron, porque a todos sus brazos abrieron" (Himno de laudes).

Estas fechas, para nosotros los cristianos, son días para cantar, contar, animar y tratar de vivir la santidad. La santidad verdadera y sencilla que consiste en seguir a Jesús manso y humilde "no haciendo cosas grandes sino haciendo grandes las cosas pequeñas" (Hno. Rafael). Una santidad que es una vida nueva, cargada de fraternidad,

llena de felicidad, de alegría contagiosa, de originalidad humilde, de cotidianidad y, eso sí, con frecuencia a contracorriente de la deriva del mundo.



A fondo
Exposición FIDES

Pág. 2-3

Mons. Ciriaco Benavente
La sabiduría de vaciarse de sí mismo

Pág. 4

EXPOSICIÓN FIDES

Muestra histórico-artística, teológica y catequética de la Diócesis de Albacete, con motivo del Año de la Fe, con 51 obras muy significativas de nuestro Patrimonio Cultural Diocesano, en el Museo Municipal de Albacete, sito en la Plaza del Altozano de la ciudad. El horario de visita es de martes a domingo, de 10:30 a 13:00 horas y de 17:00 a 21:00 horas, hasta el día 24 de noviembre, festividad de Jesucristo, Rey del Universo en que será clausurado el Año de la Fe.



La Exposición FIDES está especialmente diseñada para acercarnos al hecho de la fe y sus contenidos, desde la relación entre la fe y el arte que podemos apreciar en la contemplación de 51 obras de orfebrería, escultura y pinturas muy significativas del Patrimonio Cultural de la Iglesia de Albacete, para el enriquecimiento de la catequesis, de la enseñanza religiosa, de la formación de agentes de pastoral y sobre todo, para la evangelización, apoyándose en la Carta Pastoral “Porta Fidei”, con la que Benedicto XVI convocaba el Año de la Fe.

Articulada de esta manera, la exposición presenta y comunica la fe como don revelado por Dios a quienes la acogen y la viven, y que es luz, como nos dice el Papa Francisco, que ilumina la existencia humana y hace grande y plena la vida, centrada en Cristo. FIDES tiene también la finalidad de fomentar el conocimiento del patrimonio histórico-artístico de la Iglesia, para su mayor valoración y protección.

“La fe es un hecho. Habrá gente que niegue el hecho de la fe, pero existen muchas personas que viven la fe y que viven desde la fe y su vida está organizada desde la fe”, afirmó en la presentación de la Exposición FIDES, Luis Enrique Martínez Galera, vicario general de la Diócesis y delegado para el Patrimonio Cultural de la Iglesia, y que es comisario de la exposición, junto con el historiador Luis Guillermo García-Saúco Beléndez.

La dirección del montaje de la muestra corre a cargo de Godofredo Jiménez Esparcia. Buena parte de las piezas que la componen son de extraordinario valor cultural y artístico, y algunas forman parte por vez primera de una exposición. Asimismo, se ha editado un catálogo que incluye ficha técnica detallada de cada una de las obras, que proceden de las parroquias, monasterios, cofradías y hermandades de la diócesis de Albacete.

El vicario de la diócesis explicó que esta muestra es la suma de muchos esfuerzos y el apoyo de muchas personas, de tal forma que es “una obra de todos y en todo momento hemos encontrado el ánimo y el deseo de colaborar para hacerla posible”, destacando la colaboración un amplio elenco de entidades públicas y privadas a las que agradeció también su participación.

Se trata de una exposición modesta en cuanto al número de obras que la forman, así como desde el punto de vista de la moderación en gastos para su montaje, preparada durante un año y medio acogiendo la iniciativa de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que en sus indicaciones pastorales para el Año de la Fe dirigidas a las Conferencias Episcopales, animaba a la posibilidad de aprovechar el patrimonio cultural diocesano para acercar a los hombres y mujeres de hoy la belleza de la fe.

El arte irradia la belleza de la fe

Un recorrido artístico por la fe y sus contenidos que culmina con la Señal de la Cruz

La Exposición FIDES está estructurada en seis capítulos y tiene como hilo conductor la Carta Pastoral “Porta Fidei”.

El capítulo primero, a manera de introducción, nos muestra el hecho de la fe, “**FIDES**”, desde las alegorías de la virtud, cristiana y pública, hasta su plasmación en la evangelización y la liturgia, como lo es la Custodia de la fe de la Parroquia de La Asunción de Yeste, que aparece en el cartel de la muestra. También es de destacar la Alegoría de la Fe pública, que guarda el Colegio Notarial de Albacete, una magnífica escultura del escultor Ignacio Pinazo Martínez, que vivió en Albacete.

El capítulo segundo, “**PORTA FIDEI**”, nos abre a la realidad del bautismo como puerta de la fe que es. Así, desde la pila bautismal de Sotuelamos hasta la anotación del bautismo más antigua que se conserva en la diócesis en el libro primero de bautismos de la parroquia de Santa Catalina de El Bonillo, de 1504, presenta distintos objetos litúrgicos propios de la celebración del bautismo.

El tercer capítulo, “**CREDO**”, al tiempo que expresa el hecho personal de creer —creo—, hace un recorrido por los artículos del Credo,

mos -

trando cómo el artista ha ido plasmando estos contenidos en obras concretas, creadas para la liturgia eclesiástica o para la devoción religiosa o particular. Entre las obras, cabe destacar el misal romano de la Iglesia de Peñas de San Pedro, del siglo XVIII, y la representación de Dios Creador, una pintura de Fray Antonio Villanueva que procede del Convento de los Franciscanos de Hellín, junto a una magnífica tabla “Noli me tangere”, que representa la Resurrección, de la Parroquia Santa María del Salvador de Chinchilla de Montearagón.

El cuarto, “**SACRAMENTUM FIDEI**”, hace referencia a la eucaristía. Una pequeña selección de obras, fundamentalmente vasos sagrados, nos acercan a este misterio fundamental de la vida cristiana de la fe en el sacramento de la eucaristía. En el conjunto de piezas de este capítulo, hay un sagrario de la Iglesia de Liétor que probablemente procede del desaparecido convento de los carmelitas y aunque es una obra del siglo XVII la puerta del sagrario es una tabla del siglo XVI “verdaderamente espectacular —expresó Luis Guillermo García-Saúco—, anónima, vinculada al hispanoflamenco. También podemos contemplar la custodia del Corpus que es del siglo XVI, de Albacete.

El quinto capítulo se centra en la vivencia personal y comunitaria de la fe, “**VITA FIDEI**”. Un conjunto de esculturas, pinturas y orfebrería nos describen un amplio abanico de realidades y personas que a lo largo de los siglos, desde la Virgen María hasta hoy, han hecho vida de lo que han creído, y todo ello con la constancia de la oración permanente de la Iglesia. Resalta en

YESTE

XV Feria de tradiciones

► Este fin de semana se realiza en la localidad serrana de Yeste su famosa feria de tradiciones. Este año se quiere rememorar y si es posible recuperar el “día de la cruz”. Aún siendo día de fiesta local el 3 de mayo, ya se perdió esta tradición, que nació en el siglo XVI. En el bello templo de la iglesia de La Asunción se guardaban reliquias de los santos lugares (incluida una espina de la corona de Cristo Crucificado). Los vicarios de la Orden de Santiago llevaban las reliquias en procesión a la bendición de las aguas de la balsa de Vallehermoso en las afueras del pueblo. En fin, es bueno conocer la historia y las costumbres de un pueblo. Es más, es necesario que nos admiremos de la fe de las gentes que nos han precedido. La parroquia de Yeste quiere acompañar el paso de este pueblo cristiano que tiene la santa Cruz como emblema.

PASTORAL DE LA SALUD

Formación

► El miércoles, día 30, a las 5 de la tarde, en el Salón de Actos del Obispado, tendrá lugar la primera charla de formación de este curso para los Agentes de Pastoral de la Salud. La impartirá Javier Mendona, diácono permanente, y lleva por título: “Nos renovamos”.

este capítulo la reconstrucción de un retablo, por el pintor Godofredo Jiménez, que estaba en el Convento de las Franciscanas de Alcaraz de la Tercera Orden Regular y que en los años 40 del siglo XX fue desarmado y llevado parcialmente a la Iglesia de Balazote.

Y para terminar, a manera de epílogo, “**SIGNUM CRISTIANORUM**”. La señal de la cruz, signo de identidad de los cristianos. La Cruz procesional de La Asunción de Jorquera termina y cierra este itinerario, al tiempo que nos abre a la realidad misma, la vida de cada uno, comunidades y fieles, que han vivido y viven el día a día iluminados por la fe en Jesús. Esta cruz es una pieza verdaderamente excepcional, que data del año 1574, de los plateros Miguel de Vera y Juan Ortiz y que puede ser contemplada por delante y por detrás.



SANTA MARÍA
MAGDALENA PENITENTE.
Monasterio de Carmelitas, Villarrobledo



La sabiduría de vaciarse de sí mismo

✠ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

Hay personas que se dicen religiosas porque adoptan un código minucioso de reglas y de ritos que cumplen a rajatabla. Es como si utilizaran tal sistema para cerrarse en la propia suficiencia y, así, tranquilizar la conciencia. Pero una tal relación con Dios no sólo está falseada en su misma entraña, sino que, además, vierte esas toxinas contaminantes en las relaciones con los demás distorsionándolas. La oración puede degenerar, sin que nos demos cuenta, en evasión egoísta y alienante. No es frecuente, pero puede darse el caso de personas que, a pesar de que nunca dejaron la oración, nunca consiguieron superar egolatrías, suspicacias, maledicencias, incapacidad de estimar y servir a los otros.

Las personas auténticamente religiosas saben que no son perfectas, tienen una aguda percepción de sus limitaciones, no buscan obsesivamente justificarse, sino que se confían humildemente a la misericordia de Dios. Cuando uno se sitúa con humildad ante la Palabra de Dios ésta puede convertirse en caricia que consuela y alienta o en bisturí que saja nuestras hinchazones ególatras. La oración es la mejor terapia preventiva frente a autoengaños y autosuficiencias. Dos tipos de religiosidad, dos tipos de personas, dos figuras concretas y emblemáticas, retratadas con admirable precisión en el Evangelio de este domingo. Lo vemos en una de las parábolas más conocidas, contada por Jesús para algunos *“que se tenían por justos y despreciaban a los demás”*. Es una enseñanza transparente, con un limpio y provocativo mensaje para todos, para ayer y para hoy.

“Dos hombres subieron al templo a orar; uno era un fariseo, el otro, un publicano”. El primero era un experto en la ley y, por tanto, con fama de hombre sabio y piadoso. El segundo, por el contrario, cargaba con el sambenito de infiel y descreído. La misma postura del cuerpo de uno y otro revela la actitud del corazón:

“El fariseo, de pie, oraba para sí de esta manera: ¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros, ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias”. Este sujeto aparece como alguien vuelto sobre sí mismo, recreado en su propia autocomplacencia. Con su actitud revela una grave patología religiosa. ¿Se puede rezar recitando esa petulante letanía de *“yo...yo...yo”*? ¿Se puede dar gracias a Dios colocando el propio yo en el puesto de Dios, juzgando y despreciando a los otros, sentándolos sin piedad en el banquillo de los acusados? El tumor que contamina esta farsa de oración es la hipocresía, que reduce la auténtica religión a fría contabilidad.

No es necesario ser un avezado psicólogo para averiguar que el fariseo de la parábola, en el fondo,

se daba culto a sí mismo; sutilmente hace una transposición de su “yo” a su imagen prefabricada de Dios sobre la que proyectaba su autosuficiencia y orgullo. Nimbado por el aura de sabio y piadoso, probablemente nunca salió de sí mismo, de su círculo egocéntrico. Nunca supo de la ternura y misericordia de un Dios que es amor y gratuidad.

Cuando uno se sitúa en la posición del fariseo olvida su condición de criatura, de hijo de Dios, que “todo es gracia”, como decía Bernanos. Es el camino más directo para acabar convirtiéndose en acaparador de derechos, olvidando que deberíamos ser, ante todo, cultivadores de gratitudes. La consecuencia es el endurecimiento, la autosuficiencia arrogante, la incomprensión, la insolidaridad. Utilizar la religión para auto-justificarse es la más perversa manipulación de lo religioso.

«El único ídolo que de verdad disputa palmo a palmo el Reino de Dios sobre el corazón del hombre es el hombre mismo»

“El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. En su oración humilde ha aprendido la suprema sabiduría de vaciarse de sí mismo. Seguramente sus pecados eran tan graves como reales; pero tenemos la impresión de que este hombre ha recuperado la transparencia de la infancia, la verdad más genuina del hombre; está en sazón para experimentar el gozo de la gracia; empieza a ser una figura cincelada por el espíritu de las bienaventuranzas; su pobreza le ha hecho un aristócrata del espíritu.

“El hombre que tiene como meta última su propia perfección, jamás encontrará a Dios; pero el que tiene la humildad de dejar que la perfección de Dios actúe en su propio vacío... será siempre un justificado por Dios” (H.U.Von Balthasar).

Jesús cierra la parábola con este agridulce comentario: *“Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado”*.

Tiene razón quien dijo que “el único ídolo que de verdad disputa palmo a palmo el Reino de Dios sobre el corazón del hombre es el hombre mismo”.